

7
GENERALIDAD DE CATALUÑA



CONSEJO DE LA ESCUELA
NUEVA UNIFICADA

CENU
PROYECTO DE ENSEÑANZA
DE LA ESCUELA NUEVA
UNIFICADA

16093

MCMXXXVI



CREACIÓN DEL CONSEJO DE LA ESCUELA NUEVA UNIFICADA

DECRETO

La voluntad revolucionaria del pueblo ha suprimido la escuela de tendencia confesional. Es la hora de una nueva escuela inspirada en los principios racionalistas del trabajo y de la fraternidad humana. Hay que estructurar esta escuela nueva unificada de tal modo que, no solamente sustituya al régimen escolar que el pueblo acaba de suprimir, sino que también cree una vida escolar inspirada en un sentimiento de solidaridad universal y de acuerdo con todas las inquietudes de la sociedad humana y a base de la supresión de toda clase de privilegios.

A propuesta, pues, del Consejero de Cultura y de acuerdo con el Consejo Ejecutivo,

Decreto:

Art. 1.º Queda constituido el Comité de la Escuela Nueva Unificada, que tendrá por objeto:

a) Organizar, en los edificios apropiados por la Generalidad, el nuevo régimen docente de escuela unificada que sustituya a la escuela de tendencia confesional.

b) Intervenir y regir este nuevo régimen docente, asegurando que responda, en todos los aspectos, al nuevo orden impuesto por la voluntad del pueblo, es decir, que esté inspirado en los principios racionalistas del trabajo, que todo obrero con aptitudes pueda llegar, sin obstáculos y prescindiendo de todo privilegio, desde la escuela primaria a los estudios más elevados: A la Universidad Obrera y a la Universidad Autónoma de Barcelona.

c) Este Comité intervendrá en la coordinación de los servicios de enseñanza del Estado, del Ayuntamiento de Barcelona y de la Generalidad de Cataluña.

Art. 2.º Este Comité estará presidido por el Consejero de Cultura de la Generalidad o por persona delegada, por representantes de los siguientes organismos sindicales de Cataluña: por la U. G. T. (Federación Española de Trabajadores de la Enseñanza): Cayetano Delhom y Brugués, Josefa Uriz Pi, Juan Hervás Soler, Francisco Albert Marrugat; por la C. N. T. (Sindicato

de Profesiones Liberales): Miguel Escorihuela Guitarte, Juan Puig Elías, Juan P. Fábregas Llauro y Alberto Carsi; por el Consejo de Cultura y por la Normal de la Generalidad de Cataluña: Casiano Costal y Marinello; por la Universidad Autónoma de Barcelona: Dr. Serra Hunter; por el Comité de la Universidad Industrial: Juan Aleu Botxaca, y por Bellas Artes: Francisco A. Galí.

Art. 3.º Este Comité, para su mejor funcionamiento, quedará dividido en las siguientes Ponencias:

a) Ponencia de Primera Enseñanza. b) Ponencia de Segunda Enseñanza. c) Ponencia de Enseñanza Profesional. d) Ponencia de Enseñanza Superior. e) Ponencia de Enseñanza Técnica, y f) Ponencia de Enseñanza Artística.

Art. 4.º Todas las propuestas de las Ponencias serán discutidas por el Pleno del Comité y, para su realización, se constituirá un Comité Ejecutivo, integrado por los Presidentes de cada Ponencia.

Artículo transitorio. Como primera medida de urgencia el Comité de la Escuela Nueva Unificada estudiará la destinación que se dará a los edificios de los cuales se ha apropiado la Generalidad, así como de los objetos que en ellos se encuentren y que han pasado a ser patrimonio del pueblo. Organizará también, inmediatamente, la defensa de todos los edificios y objetos que contengan y para el cumplimiento de esta misión, solicitará el concurso de las milicias ciudadanas, que le será prestado en todo momento.

Barcelona, 27 de julio de 1936.

LUIS COMPANYYS

El Consejero de Cultura,
VENTURA GASSOL

PLAN GENERAL DE ENSEÑANZA

BASES FUNDAMENTALES

Nuestro Plan de Enseñanza se apoya en las tres Bases siguientes:

1.^a La Enseñanza comienza en el acto mismo de nacer el niño y, sin solución de continuidad, sigue hasta la formación total, técnica y espiritual del hombre.

2.^a Es obligatoria la convivencia de unos y otros sin distinción de procedencia ni finalidad (Grupos).

3.^a La selección ulterior se hará a base de factores netamente individuales (inteligencia y voluntad).

Porque estos tres principios nos parecen fundamentales vamos a analizarlos detalladamente.

1.º Si *empezamos* la enseñanza en el acto de nacer el niño hacemos igualmente asequibles las letras para todos: Normales y anormales, pudientes y menesterosos. No hay distinciones apriorísticas que más tarde perjudicarían la formación del niño, no sólo en su parte intelectual, sí que también en la psicológica y social.

2.º La *convivencia* nos parece útil por dos razones bien señaladas: En primer lugar, porque facilitará en gran manera la selección según las afinidades personales de cada uno, y de ello surge su exponente aptitud casi siempre. Después porque no puede pasar inadvertida a nadie la repercusión social que debe tener esta comunidad obligada desde el principio. Al decir "convivencia sin distinción de naturaleza", nos referimos, claro está, a que la situación social del niño no debe ser nunca motivo de aislamiento. Pudientes y menesterosos deben convivir en los mismos beneficios culturales sin otra distinción que la que deducirse pudiera de sus posibilidades mentales y de su voluntad. Aun en el caso de una declarada diferencia individual, se homogeneizarán por sus disponibilidades mentales, siendo así fácil la separación de grupos escolares en un mismo ciclo; procurando, no obstante, evitar toda ordenación numérica de grupos. Y aún más, tal separación deberá ser puramente escolar. No obstante, continuará un régimen de convivencia para todo lo que sea pre y para-escolar.

Al decir "convivencia sin distinción de finalidad" queremos manifestar la coincidencia que debe existir (a lo menos en las tareas mecánicas y trabajos de taller) entre estudiantes de distintas posibilidades. Tanto los que aspiren a ser universitarios como los de las escuelas técnicas de

todos los grados. Esto, claro está, contando con las restricciones que la edad y clasificación inicial del estudiante nos aconsejen.

3.º Finalmente, habrá de procederse con mucho tino en la *selección* de escolares dotados. Todos, sin distinción, traen consigo una herencia al nacer. Es dotación personalísima, que no pueden legar ni un apellido ni una posición.

Este patrimonio individual será el único factor que decida y haga posible la selección escolar. Esta selección no debe tener otro objeto que definir "para qué sirve" cada niño. Todos servimos a la comunidad. Si este servicio es recto y digno, la selección no es más que la distribución de capacidades de común acuerdo con las necesidades comunes. Todas las necesidades son igualmente nobles, y cumpliendo honestamente, todas son dignas por igual.

En el momento de esta distribución es preciso saber y tener en cuenta cómo separamos la *voluntad*, factor primordial de la selección. Seleccionar un estudiante por el *mero hecho* de ser inteligente, nos parece peor que elegirlo porque sea solamente voluntarioso.

DETALLE DEL PLAN DE ENSEÑANZA

ESCUELA CUNA. — Hasta los tres años.

Entendemos que mientras perdura la Escuela Cuna es preciso rendir triple servicio al niño:

- a) Sanitario.
- b) Social.
- c) Pedagógico.

Ante todo, nuestras puericultoras observarán cuidadosamente los datos estadísticos de cada niño. Y esto de una manera especial desde el punto de vista higiénico y antropológico. No basta un ambiente sanitario ni un mobiliario escolar, puesto que ello no sería otra cosa que una Guardería en el sentido estricto de la palabra. Hay que "guardar" y hacer algo más; es preciso *observar* y *educar*, siempre en el doble sentido higiénico y social.

Hemos dicho *observar*. Es preciso hacerlo de una manera estrictamente reglamentaria. Será preciso llevar la ficha del niño en el aspecto antropológico y evolutivo. Y esto, una vez reglamentado, es sencillo y eficaz. Sencillo, porque se reduce a tomar datos una vez por semana, por mes o por trimestre, y estos datos son simplemente medidas de diámetro (estatura, diámetros cefálicos y circunferencias cefálicas, perímetro torácico, etc.), medidas de peso (como curvas de peso), las cuales, completadas con cuatro reglas de estadística, dan lugar a índices de evolución y a coeficientes de crecimiento, muy útiles desde el punto de vista sanitario y a la vez de una fuerte repercusión social.

Esta selección ha de ser metódica y reglamentada. Pero no ha de afectar a la libertad de los niños, pues en este período se ha de dejar que sus manifestaciones sean espontáneas.

De la observación de esta espontaneidad podrá aprovecharse la puericultora, no solamente para la ficha del niño, sino también para la clasificación y educación ulterior.

Cuando comienza a andar y a hablar, la observación metódica del niño ya no es tan fácil. Es necesario aumentar el respeto para sus actos espontáneos, preocuparse en crear un ambiente adecuado y registrar los hechos espontáneos o provocados, porque es con ellos que podremos contribuir al volumen pedagógico, especialmente si al realizarlos dejan que la *libertad* y la *actividad* del niño lleguen insensiblemente a una superación de su contenido espontáneo.

La ficha-tipo que nosotros damos tiene dos o tres características fundamentales:

1.º Control de niños vacunados y afectados de enfermedades inmunizantes para establecer separaciones y aislamientos en épocas de epidemias.

2.º Curvas de peso e índices de raquitismo.

3.º Registro de antecedentes genéticos con objeto de descubrir los sospechosos al punto de vista tuberculoso o sifilítico.

ESCUELA MATERNA. — De 3 a 6 años.

Período de los juegos y del aire libre. Los niños tienen una gran tendencia a encender la imaginación; es necesario que el maestro ponga un especial cuidado en no exaltarla y, dentro de una libertad que hasta cierto punto podríamos llamar salvaje, dejar al niño, procurando siempre que esta actividad imaginativa arranque de los hechos reales y concretos. Los juegos que el niño selecciona le son sugeridos por las cosas que conoce. Estas cosas pueden ser reales o ficticias, ya que las vea utilizar, ya que las utilice él. Por lo tanto, nosotros, nunca propondremos un juego a base de simbolismos, aunque sea bajo el pretexto de dar un tono espiritual a los juegos infantiles. Dewey dice que jugar a "Casas de muñecas", a lavar y cocinar, no es menos espiritual que el "juego de los Cinco Caballeros". Un trabajo, una labor es prosaica o es vulgar según la formación de los mayores, pero, en los pequeñuelos las cosas utilitarias van preñadas de los misterios extraordinarios de todo aquello que hacen "los mayores", y esto es estímulo suficiente para exaltar su imaginación hasta llegar a idealizar una cosa real y aparentemente prosaica. Por consiguiente, el "tema" de los juegos se dejará seleccionar a los niños. Esta será la mejor garantía de su "realidad". Los mayores, los maestros, procurarán no recargarlos de simbolismos, como ocurre en la mayor parte de los programas de los Kindergarten alemanes, los cuales sirven únicamente para encantar a los padres y deshacer a los niños. Deshacer, en el sentido de desvelar una "imaginación" morbosa y exaltada.

Frecuentemente tiene el niño paciencia para resistir la monotonía de un mismo juego si no se le exalta con simbolismos inútiles, que divierten más a los padres que a los pequeños; esto último conduce al hábito mental de saltar fácilmente de un tema a otro hasta un grado morboso. Mucho mejor es recoger la natural inclinación de los niños hacia la novedad, lo que hacen ellos mismos en su momento oportuno. Cuando el niño desvía su atención de un juego, es porque ya no

sabe *explorar* más cosas en él y por ello lo abandonará. La exaltación de la fantasía con simbolismos inoportunos nos llevará, por el contrario, a otro resultado: el niño ya no hará la *exploración*, porque no le interesa el tema. Lo que le interesa es el "cambio". Y esto no es conveniente.

Entendemos que en nuestra escuela materna se ha de atender al niño desde el punto de vista pedagógico que inspira y reclama la escuela activa.

Y esto se logrará "dejando jugar". El impulso inicial procuraremos que salga del mismo niño; después, nuestra intervención se encaminará a conseguir una superación del juego para que éste acabe en un plan superior.

TENDENCIA

En las grandes ciudades, la distribución de las escuelas maternas ha de relacionarse con las futuras reformas urbanas. En las disparatadas aglomeraciones ciudadanas de hoy no es posible en modo alguno proyectar instalaciones convenientes de escuelas maternas. Es en las futuras distribuciones racionales de la habitación donde deberá contarse, como ya se hizo en otras ciudades de Europa, con la necesidad de instalar pabellones sencillos, pequeños, en oposición a las construcciones monumentales; en espacios verdes bien distribuidos. Es más interesante el espacio de juego, que permite la vida al aire libre, que la misma clase, que más que clase, en el sentido corrientemente usual de la palabra, debe ser lugar de refugio y descanso.

En los edificios destinados a pequeñas escuelas rurales no debe faltar un local apropiado para los niños a que nos referimos.

La actividad del escolar en esta etapa de la vida infantil ha de estar únicamente controlada y muy ligeramente dirigida. El niño ha de jugar y actuar en libertad individual o colectiva, y, en este último caso, es preciso que se respete su agrupación espontánea. El pequeño ha de desenvolverse en su medio natural, ya que a ello tiende su entidad biológica todavía no bien diferenciada. La vida libre en el jardín, entre las cosas, las plantas y los animales (no ha de faltar el espectáculo de la reproducción y la cría de los animales domésticos), será la fuente primordial de la educación en esta edad. Para favorecer el desarrollo del mundo mítico infantil en esta etapa, fuente de creación de energías psíquicas primarias, se utilizará el cuento, la leyenda, explicados, reproducidos con un arte en el que debe ponerse la mejor voluntad de perfección. En todo este período adquiere una gran importancia la conversación, la expresión libre, pero no de temas formularios, sino de la propia vida, verdadera fuente de interés para los niños. Al final de este ciclo puede iniciarse el intento de desarrollar las funciones mentales de elaboración mediante juegos educativos bien seleccionados.

En ésta, como en todas las etapas, es necesario prestar una gran atención a la actitud del cuerpo delante de la naturaleza, de manera que aquél reciba la acción vivificadora a través del aire, de la luz, de los espacios anchos, etc. Al mismo tiempo, la alimentación racional ha de ser uno de los aspectos mejor atendidos por parte del maestro y del biólogo.

Creemos que, tanto en ésta como en todas las etapas escolares primarias, las escuelas han de establecerse en pequeños centros o pabellones, los cuales, agrupándose, forman entidades colectivas más convenientes. Cada agrupación de pabellones donde asistan en coeducación niños y niñas de esta edad, deberá ir a cargo de un maestro o de una maestra especializada, asistidos con la frecuencia que sea necesario por el médico y las puericultoras.

PRIMER CICLO ESCOLAR. — De 6 a 8 años.

Al empezar los "ciclos", queremos aclarar que esta denominación no implica un entusiasmo por el conocido "plan cíclico", procedimiento pedagógico que no nos parece el ideal. Por esto queremos precisar el sentido justo de esta denominación. Al decir primer ciclo, segundo ciclo, etc., no pretendemos otra cosa que dividir las materias básicas en grados, ajustados al progreso evolutivo del niño.

Por el contrario, el plan de la *Escuela activa*, aplicado desde el punto de vista *social*, funcional y genético, nos seduce más como programa pedagógico a seguir.

En cada ciclo encontraremos la iniciación gradual siempre en sentido formativo de las materias y de los conocimientos básicos de la cultura intelectual (Lenguaje, Matemáticas, Física y Química, Biología, Sociología), que en este primer ciclo constituyen dos capítulos únicos y exclusivos:

- a) La Naturaleza.
- b) La Sociedad (con todos sus valores espirituales).

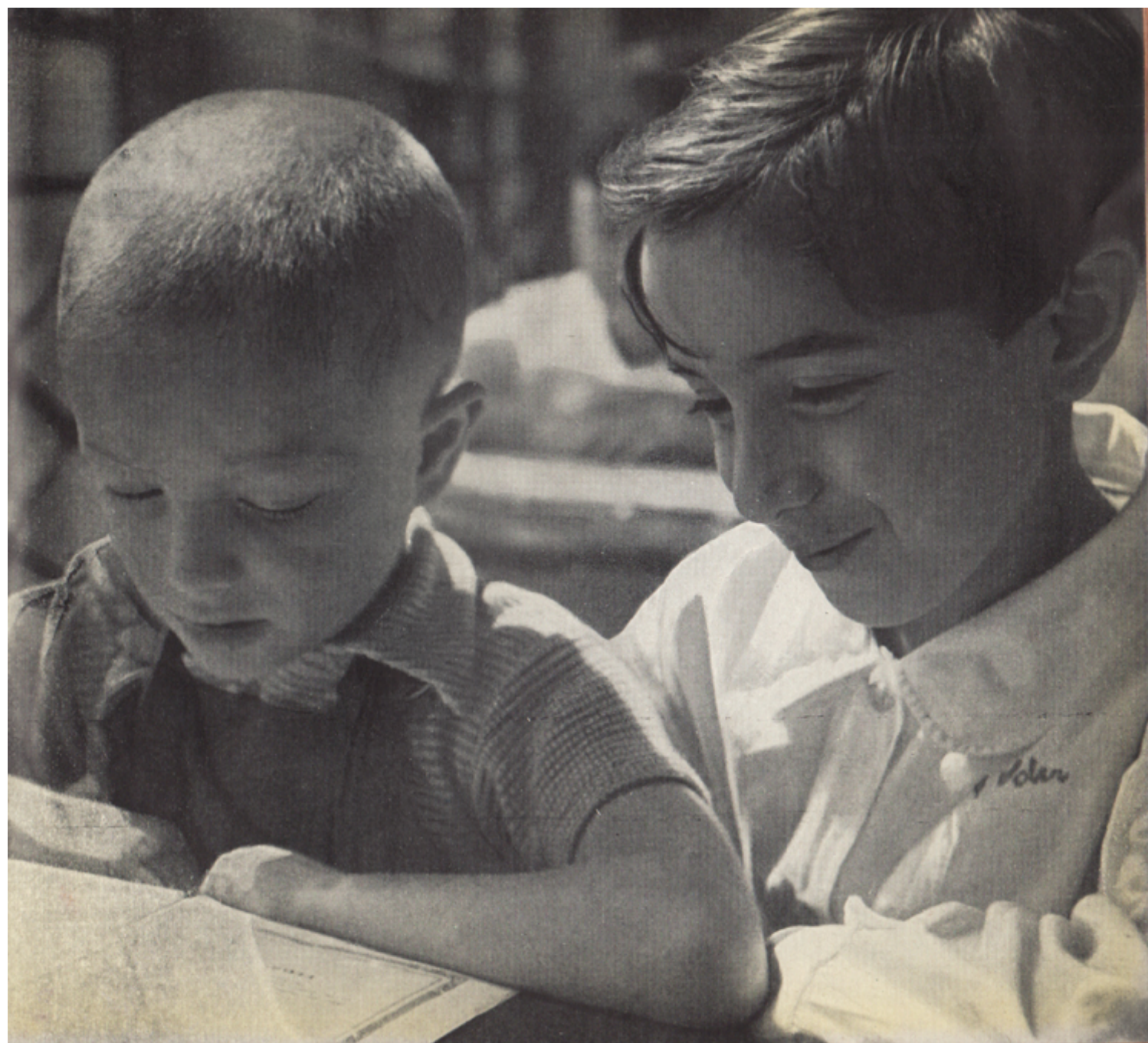
No olvidemos que el niño ha de hacerse un hombre civil capacitado para una vida superior dignamente humana.

La Escuela ha de realizar las condiciones del medio social para que el niño se desarrolle en ella según las normas, el valor y el fin de la comunidad. Es por ello que hemos de transformar las escuelas en sociedades en miniatura, en verdaderas "comunidades de trabajo" para que los alumnos encuentren siempre ocasión de colaborar y ayudarse unos a otros.

Únicamente así llegaremos a conquistar el espíritu de solidaridad y de justicia. Únicamente así podrán llegar los niños a una "selección" autóctona, natural.

Suprimimos la materia cursi de los "trabajos manuales", porque éstos presuponen un estudio artificial e intelectualista a base de *aprender lecciones*, y después, únicamente, se pueden dedicar unas horas escasas a verdaderos *pasatiempos artificiosos*. ¡No! El plan de la Escuela activa cíclica acepta el trabajo como el eje de toda la vida escolar y no son necesarias, por tanto, horas complementarias e inútiles.

Al describir las materias fundamentales de cada ciclo hemos dejado de hablar, intencionadamente, del aspecto artístico. La sociología, los juegos, encontrarán siempre un espacio de tiempo donde se interfieren las cosas de bellas artes con las ciencias naturales. En principio entendemos que la enseñanza artística, la sensibilización del espíritu, ha de ser condición obli-





gada del cultivo del niño en la escuela primaria; en el bien entendido, sin embargo, de que es necesario huir en cierta manera de las técnicas que tienden a hacer profesionales. Los artistas profesionales han de crecer y formarse a base de un patrimonio personal. En la escuela primaria debe darse a todo el mundo el instrumento indispensable para facilitar la eclosión de esta personalidad. Tan pronto iniciada esta eclosión, nos parece mejor no empeñarnos en hacer técnicos del arte, sino en fomentar la sensibilidad de su espíritu. Por esto el ambiente y el método nos parecerán siempre superiores a los procedimientos y a los libros de manipulación. Clases de realizaciones, audiciones de discos, he aquí nuestro programa. El niño que *sienta* el arte pasará de su actitud pasiva a una participación viva y directa en las ejecuciones.

SEGUNDO CICLO ESCOLAR. — De 9 a 11 años.

Bastaría casi decir que en este ciclo y en todos los restantes es necesario intensificar los conocimientos básicos que los niños consiguieron ya en el ciclo anterior. No obstante, si bien es cierto que a base de la escuela activa el pequeño hace muchas cosas y que al hacerlas las aprende, tampoco se puede olvidar que esto no es suficiente: *las cosas han de hacerse a gusto*.

El *placer* es el estímulo indispensable para que el esfuerzo sea duradero y fecundo. Por ello es preciso que la enseñanza tenga para el niño el mismo interés que "los juegos".

En este ciclo y en todos los otros deberá, pues, contarse con la selección del *tema*.

El *tema* debe despertar interés en el pequeño. Se ha hablado mucho de los "centros de interés". Quizás es mejor no precisar una apetencia fisiológica del niño y adivinar el interés en cada instante según las circunstancias.

TERCERO Y CUARTO CICLO ESCOLAR. — Hasta los 15 años.

En esta edad empieza el interés por las cosas abstractas. También aquí comienza la sistematización, las leyes generales, etc. Con este período creemos que termina el cometido de la enseñanza primaria global. Naturalmente, esto desde el punto de vista teórico, ya que en la práctica, para evitar conflictos (motivos de adaptación entre el plan antiguo y el régimen nuevo), estos últimos ciclos de la primaria, pasarán a ser los dos primeros de la antigua secundaria.

Durante los ciclos tercero y cuarto comienzan a iniciarse los trabajos de taller. He aquí, en todo caso, la diferencia más destacada en la enseñanza primaria propiamente dicha.

SOLUCIÓN INMEDIATA

Mientras el equilibrio social y económico a que aspira el pueblo hace posible la creación de la escuela popular, tan deseada por todos, es preciso someterse a las realidades existentes por anómalas que sean y procurar mejorarlas adaptándolas al cumplimiento de una función urgente

inmediata. Para este objeto se aprovecharán los edificios y locales adquiridos por el pueblo realizando en los mismos las reformas y adaptaciones necesarias para un aprovechamiento circunstancial, no definitivo. En estos locales, como en los en que están ya establecidas escuelas oficiales, para conseguir un mayor rendimiento en el problema de economía, de tiempo y espacio, se encargará a personas técnicas la organización de la asistencia infantil de acuerdo con las normas de la escuela duplicada en los casos que sea necesario. En la hipótesis de que estas medidas no resolvieran el problema escolar de los niños en las grandes ciudades, se procurará instalar las que se organicen de nuevo en sus alrededores mejor que en el centro o el casco de la ciudad.

Digase lo mismo para la solución del problema escolar en los pueblos, donde naturalmente las dificultades son de menor importancia.

Solucionado el problema de la instalación adecuada falta resolver el primordial problema de la selección de maestros. Creemos que no todo el personal titular está capacitado ni reúne las aptitudes básicas para constituir el censo de educadores que las circunstancias reclaman para organizar la nueva escuela popular; de la misma manera que opinamos que existen ciudadanos a los que la vergonzosa e inicua vida española impidió conseguir una especialización para la que tan excelentemente se hallaban dotados. En las actuales generaciones autodidácticas y mayormente entre la juventud creemos posible hallar forjadas su inteligencia y carácter en la lucha colectiva para la creación de un nuevo mundo. Apoyadas por las orientaciones de una campaña educadora y forjadas en la misma experiencia, estas jóvenes generaciones pueden completar fácilmente una formación que les hará colaboradores inestimables en la obra de la educación popular.

Todos juntos, personal titular y personal auxiliar o sin título, con la aspiración única de trabajar en la escuela deberán someterse a pruebas, prácticas de enseñanza, cursillos de orientación de los que resulte la selección de los más aptos para la función educativa.

TENDENCIA

Del mismo modo que en las etapas anteriores, es preciso implantar la escuela con un ambiente adecuado dotándola de un nuevo espíritu.

La escuela tradicional atraviesa momentos de crisis en el mundo entero. Esta Escuela, la escuela que hasta hoy han sufrido las generaciones todas de nuestros niños, a diario se aparta de los anhelos y aspiraciones culturales de nuestro siglo y responde menos a las ansias del nuevo horizonte que la sociedad actual debe forjar.

Fácil es de advertir la renovación profunda que experimenta la cultura en todas partes. Nueva actitud del hombre frente a la vida, diferencias en el modo de apreciar y concebir sus finalidades, preámbulo de la nueva estructuración social, han nacido paralelamente con la revolución industrial y económica, que conduce a la sociedad actual por caminos y encrucijadas catastróficos,

y de los que España ha podido redimirse merced al empuje envolvente y arrollador de la revolución popular.

El hombre de nuestros días no cree ya en muchos de los principios fundamentales para nuestros centenarios antepasados. La profunda reacción sentimental contra toda clase de ideas y actitudes incubadoras de una cultura supersticiosa y decadente, ha abierto al corazón y a la inteligencia nuevos horizontes que ahora el hombre se dispone a contemplar con mirada serena y generosa. El hombre ha visto claramente que para el ser vivo, la *vida* es el gran problema y la verdadera finalidad a la que debe subordinarlo todo. El pensamiento mismo del hombre, su ética no se justifica sino en función y en razón de la vida, no obstante estar informada por intereses de orden espiritual.

Con este nuevo espíritu, con este espíritu que nace, surge como es natural, una nueva pedagogía y una nueva escuela. Una pedagogía de respeto a la vida, de confianza en la vida y en el poder creador que el hombre lleva latente y que es capaz de ofrecer a la colectividad si antes no se ahoga cuanto de profundo y valioso se refugia en el alma humana, esto es, su originalidad, su espontaneidad, el libre desarrollo de un poder sin límites que es preciso cuidar y exaltar como a fuerza constructora de primer orden frente a la pedagogía antigua, pedagogía opresiva, desconfiada, intelectualista, estática, antivitalista, porque la vida no es quietud sino actividad y, sobre todo, actividad espontánea.

Buena parte de las escuelas actuales ofrecen su local enclavado en calles estrechas, en el centro de la ciudad o de las barriadas populares, o en edificios ruinosos en el casco sucio y feo de los pueblos. Por su misma instalación, que no ofrece más que local, aulas y paredes, no les queda otra suerte que resignarse y replegarse a la tradicional técnica escolar, heredada de la Edad Media; triunfo del verbalismo, de las lecciones puramente teóricas sin contacto con la realidad y con la vida del intelectualismo sin alma, de la enseñanza de todas las cosas con palabras o libros de texto, para formar niños esclavos de una educación fracasada.

No pretendemos excluir aquí los grandes grupos escolares tan popularizados en algunas ciudades de Europa desde hace cuarenta años. El medio educativo que se crea con estas grandes aglomeraciones dentro de la ciudad sin amplitud de espacio con patios pequeños y oscuros es un ambiente amoldado a la antigua concepción pedagógica, rígida, uniformada, y cuya finalidad principal consistía en atiborrar el cerebro de los escolares con lecciones teóricas, sometiendo su actividad, su preciada actividad, a una disciplina que, en algunos sitios, llegaba a tener caracteres cuartelarios, de una gran multitud uniformada.

Han fracasado estrepitosamente estos grandes grupos escolares. La prueba fehaciente de tal fracaso nos la evidencian las poblaciones más importantes del mundo al abandonar tales edificios organizando, en su lugar, escuelas con características muy diferentes.

Y es que la escuela de la ciudad, bien sea pequeña o grande, víctima de las exigencias de una aglomeración urbana exagerada nunca responderá a las necesidades de la educación normal de los niños.

Un ambiente urbano, fruto de una evolución y complicación muy amplias, concuerda perfectamente con las necesidades de los adultos de la gran ciudad, pero es totalmente inadecuado para la vida elemental del espíritu infantil, que necesita asentar su formación en un ambiente más sencillo, más próximo a la vida primitiva y rural, más unisona con el estado rudimentario de su desenvolvimiento. Por eso propugnamos que la educación de la infancia, en cuanto sea posible, se ejerza al margen de las grandes aglomeraciones urbanas.

Así, pues, estimamos preciso ir de una manera definitiva a la creación de escuelas que respondan a estos principios y normas sumariamente expuestos.

Es nuestro criterio decidido rehusar la creación de escuelas semejantes a los grandes grupos escolares urbanos, que imponen la organización del trabajo de modo que, forzosamente, debe triunfar el verbalismo, la rutina, la pasividad, la opresión inevitable. Creemos que hace falta propugnar la creación de escuelas sencillas, no monumentales, antes al contrario, pequeñas y en forma de pabellones agrupados en espacios verdosos de la ciudad y, mejor aún, fuera de la misma, donde sea posible una vida más sencilla, más cordial, más familiar, más en contacto con la naturaleza; una vida de taller, de acción unida al imprescindible trabajo económico.

En cuanto al modo posible de disponer el trabajo activo en las clases, creemos que las aulas ocupadas por niños y niñas pequeños (por principio las escuelas básicas se organizarán en coeducación) deberán instalarse de modo que el material y la organización respondan menos al concepto de clases de mero trabajo teórico acumulando en ellas elementos que den la sensación de escuelas de trabajo, donde sea posible un manualismo elemental, con un estudio real y efectivo de las cosas y sus fenómenos en la investigación auténtica de los mismos. Para los menores de doce años bastarán las clases concebidas a base del campo escolar y la propia vida, para modificar el tono de la actividad docente.

En los pabellones de los mayores de doce años el trabajo se organizará de conformidad con las posibilidades que ofrezca el pabellón para ser destinado a taller que reúna el material necesario para las elementales y variadas actividades prácticas adaptables a ambos sexos, procurando la máxima armonía entre las actividades teóricas y las prácticas de laboratorio y taller (carpintería, cerrajería, encuadernación, economía doméstica, etc.).

La Escuela Nueva, enfrente de la escuela tradicional, debe fundar su actuación en principios psicológicos y sociales que condicionen su estructuración y actividad. Tales principios y leyes psicológicas nos inclinan y deciden a la organización del trabajo en esta etapa.

Efectivamente, la ley de continuidad del espíritu, la ley de originalidad y de individualidad, el principio del sincretismo, la libertad, la cooperación, etc., nos inducen a declarar que la escuela en esta etapa no puede caer en la inconsecuencia de la escuela tradicional que desconocía, desatendiéndolas, todas estas leyes fundamentales.

Creemos, por el contrario, que la escuela nueva debe descubrir y organizar una técnica de trabajo globalizador mediante la cual sea posible el descubrimiento de los intereses auténticos de los niños, la expresión sincera de cuanto les mueve y emociona, cosa fácil de descubrir, porque

tiene por base el propio conocimiento infantil, facilitar a los escolares diversos y múltiples medios de trabajo, documentación e investigación, que de una manera natural y espontánea, haga surgir una enseñanza individualizada, un conocimiento elaborado por el esfuerzo propio, una actividad funcional de reacciones, anhelos e impulsos naturales. Un trabajo concebido en esta forma basta para satisfacer todos los intereses de la infancia, los deseos de saber, de inquirir, constituyendo, además, un arsenal ilimitado de conocimientos que, si no están artificialmente ordenados en programas y libros, responden mejor todavía a un orden psicológico del aprendizaje que al orden lógico de la ciencia, casi siempre en desacuerdo con la recta didáctica infantil.

Quizás con este procedimiento no se obtengan las flamantes inteligencias atiborradas de datos teóricos y verbales, que lamentamos en los escolares de ayer; pero, en cambio, aseguramos personalidades vigorosas y ricas de posibilidades.

Esta concepción global del trabajo escolar, no excluye que en los últimos años de la escuela básica se tienda a dar un orden, unas ordenaciones científicas de los conocimientos estructurados en grupos, de acuerdo con los que creemos esenciales en este ciclo primario; a saber:

Lenguaje.

Cálculo.

Estudio de la Naturaleza.

Estudio del hombre.

En el estudio del hombre comprendemos: el estudio del hombre y el medio geográfico. Estudio de los esfuerzos del hombre para conquistar la naturaleza y conseguir su perfección: Historia del trabajo, la civilización, la cooperación humana y los progresos de la producción, etc.

Todo esto sin perder de vista la función de la escuela como organismo colectivo que se desenvuelve y ejerce su influencia, adquiriendo carácter, fusionada con el medio natural y social donde radica. Así, no concebimos una escuela uniforme sino diferenciada, adaptada al medio donde se desarrolla, que es donde ejerce su función social. La escuela rural debe poseer las características propias de la localidad donde esté instalada al igual que la escuela urbana.

De donde, para hacer más real la fusión entre escuela y su medio, estimamos necesario que cada escuela esté adscrita como un organismo colectivo, a una colectividad de producción, a una colectividad de trabajadores, de modo que los niños intervengan en los trabajos y en la vida social de los mayores ejerciendo al igual que dicha colectividad su influencia y tutela sobre la escuela.

De esta manera queda planteado el problema de control social en la escuela, cosa altamente beneficiosa e incluso esencial en el concepto preconizado de la obra educativa.

Aparte de su inscripción en colectividades sindicales y profesionales, los maestros deberán confundirse —como a parte integrante de la escuela— con los intereses y actividades sociales de la colectividad de trabajadores a la que esté adscrita la escuela. Y del mismo modo los trabajos quedarán fusionados con los intereses y actividades de la escuela, ejerciendo sobre la misma un control social de valor inapreciable.

EL PROBLEMA DE LA ESCUELA RURAL

Los problemas que lleva anejos la escuela adecuada al ambiente y a las exigencias de la vida rural han sido olvidados hasta ahora por las organizaciones de la escuela popular.

La escuela rural merece atención preferente, no tan sólo por su gran extensión, sino además porque las circunstancias y condiciones especiales que le acompañan ofrecen el medio óptimo para la educación del pueblo.

El carácter y la organización de la escuela rural, intelectualista y uniforme, contribuye a confirmar y poner de relieve los motivos de decadencia del talento rural.

La escuela rural sigue todavía como a institución sin fisonomía sustantiva. Es una imitación servil y ridiculizada de la escuela urbana, la cual, a su vez, no es otra cosa que una mera copia de los centros de segunda enseñanza.

Es preciso que la escuela sea considerada como un organismo colectivo que exige un lugar determinado en el ambiente donde radica, toda vez que está llamada a satisfacer determinadas funciones socialmente necesarias en el plan general de las actividades del distrito escolar.

Todo pueblo rural necesita su escuela y con una fisonomía propia y peculiar, no una escuela predeterminada. Debe poseer unas cualidades características que la definan como órgano propio del ambiente donde desarrolla su acción social.

El ambiente natural y social de los núcleos rurales ofrece las más halagüeñas condiciones que son la mejor garantía de la verdadera obra de la educación. La escuela rural debe buscar su carácter en la naturaleza y sencillez típicas de la vida del campo.

Para evitar el fracaso de la escuela rural y, a su vez, organizar la nueva escuela que el pueblo necesita, hace falta aprovechar sus excelentes condiciones, base primordial del ambiente que envuelve a la escuela rural. A este fin, propugnamos:

1.º Es indispensable que desaparezcan las disciplinas, "asignaturas" o materiales de enseñanza incluidos en el plan de trabajo de la técnica escolar actual.

2.º Dar vida y seguridad al anhelo general de que el trabajo de las escuelas esté basado y regido por un programa y por un horario fijos. Tanto la visión anticuada de la realidad como la imposición actual son del todo incompatibles con toda obra realmente educativa. Es, hasta cierto punto consecuente, el hecho de que las escuelas urbanas tengan que aceptar semejantes desproporciones mientras persistan en su equivocada organización radical. Nuestra escuela rural debe estar salvada y defendida contra semejante opresión antinatural.

3.º Es preciso acoplar a la escuela rural los nuevos planes de trabajo preconizados en los nuevos métodos y técnica del trabajo escolar. Así, cambiaremos el punto de gravedad y tensión de

la escuela desde los libros de texto y sus programas a la fuente inagotable de recursos educativos que ofrecen la Naturaleza y la Vida.

Así conseguiremos relacionar íntimamente la vida de la escuela con la vida e intereses de su ambiente. De este modo quedará adaptado su trabajo a las necesidades peculiares de la comarca, ejerciendo su influencia en el desarrollo y mejoramiento de las condiciones de la vida rural; cosa esencial y descuidada hasta ahora.

4.º En semejantes condiciones el maestro educador podrá fácilmente desarrollar la influencia educativa que reclama la escuela rural. La base de la educación moral en la escuela rural consiste en la exaltación del valor del trabajo, de la nobleza del oficio y la importancia trascendental del cultivador al remover la emoción de la vida rural y la placidez de la Naturaleza; fortalecer la conciencia y la vocación proletaria en el campo.

5.º Establecemos que en el trabajo escolar debe predominar el trabajo agrícola, en el huerto escolar, y con miras a la realización de una escuela activa, de verdadero trabajo en contacto con la Naturaleza y en lucha continua para obtener sus productos. Cabe prevenirse contra toda orientación profesional en el trabajo escolar referente a su formación. La escuela básica, no solamente debe apartar a sus escolares de semejantes tecnicismos, sino que, además, debe fomentar y desarrollar toda aptitud humana y social. No obstante, será preciso contar con este problema que deja planteado la escuela primaria, aunque su realización corresponda a las escuelas especiales de agricultura en una labor postescolar.

6.º Para realizar el cometido de la escuela rural hace falta el maestro educador.

Sobran maestros que huyen del pueblo por mera aversión al campesino analfabeto y rudo.

Hacen falta maestros con sólida formación cultural que tengan clara noción y verdadero sentido altruista de su misión, una conciencia clara y un fervor auténtico por la obra de educación popular. Para eso hace falta formar al magisterio con encendido espíritu anhelante de la educación y formación proletaria.

El maestro rural debe poseer igual preparación técnica que los demás, si bien su formación debe estar en contacto con la vida del campo y dirigida por profesores idóneos y no meramente intelectuales.

Hace falta que el maestro reciba la influencia de los privilegios culturales de las ciudades. Lo más a propósito sería instalar residencias del Magisterio en ambientes culturales, facilitándoles viajes, cursillos, etc.

Además, es preciso atender las satisfacciones materiales que forzosamente se presentarán a todo maestro rural, a quien debe dotarse preferentemente de los mismos beneficios que los maestros urbanos.

7.º Hace falta crear una nueva organización de las escuelas rurales. He aquí la norma general:

Crear en cada pueblo su escuela o escuelas de ambiente rural.

Crear escuela o escuelas politécnicas en el centro de cada comarca.

Crear la escuela práctica de agricultura en las localidades bien situadas.

Estudiar la conveniencia de concentración de escuelas en las comarcas de población disminuida.

Donde el censo de población sea suficiente para una escuela no hace falta la concentración, porque el pueblo, al perder su escuela, perdería también el centro cultural anejo a la misma y base de coordinación del trabajo intelectual y social de todos.

8.º La nueva escuela rural tendrá su huerto y campo de experimentación agrícola, una cocina escolar, su biblioteca y su taller.

9.º Todas las escuelas rurales tendrán una clase destinada a los párvulos.

10. La escuela, construida sobriamente, deberá enclavarse en los alrededores de la población.

EDADES Y ORIENTACIÓN INICIAL

Al asignar a cada ciclo su edad concreta no pretendemos que los años sean el único árbitro de los mismos. De ninguna manera; tales cifras se refieren a la edad intelectual, unas veces retrasada y otras adelantada en los escolares. La clasificación por grupos de homogeneidad mental evita, casi siempre, contagios peligrosos. En efecto, una clase heterogénea con alumnos adelantados y retrasados puestos en coeducación y coinstrucción producirá efectos perjudiciales a unos y otros.

Para los retrasados el peligro está en el posible recelo de un sentimiento de inferioridad, causa a su vez de complejos subconscientes patológicos, difíciles de remover y que son de fatales consecuencias para su vida ulterior.

Para los adelantados el peligro aparece por el lado opuesto al fomentar las posibilidades del triunfo, con ademanes agresivos, y que disimulado hasta cierto límite que podríamos llamar espiritualmente morbosos, es siempre de consecuencias antisociales. Es el clásico "anhelo de poder" de Nietzsche, ansia verdaderamente dominadora, que al rebasar los límites normales (dada la facilidad y medios del ambiente) puede enfermar al espíritu más napoleónico del niño afectado.

En la clasificación de grupos homogéneos no debe descuidarse de ningún modo la coeducación paraescolar. Esto no obstante, hará falta la coinstrucción durante las horas estrictamente escolares.

La *clasificación inicial* se realiza por edades mentales o grupos homogéneos. Globalmente constarán de tres clases:

- a) Niños retrasados.
- b) Niños normales.
- c) Niños adelantados.

Los del grupo *a*), cursarán todavía el primer ciclo al llegar a los 14 o 15 años. Es inútil insistir en la perspectiva escolar de los mismos, si no la reclaman de una manera expresa; ello no será obstáculo para que continúen adelantando a fuerza de su edad avanzada. De este modo

será factible el aprovechamiento de algún "retrasado". Hay que distinguir entre el retrasado y el mal dotado. Este manifestará expresa voluntad de acabar cuanto antes el período cíclico primario, mientras que el "retrasado" posiblemente pondrá su buena voluntad sin que sea posible el seguir los ciclos según nuestro esquema y fácilmente resistirá año tras otro el grado cíclico sin perder el deseo de seguir "aprendiendo".

Con el fin de simplificar, solamente señalamos tres grandes grupos de niños, en el adjunto esquema:

- a) Niños poco dotados, un 20 %.
- b) Niños medianamente dotados, un 73 %.
- c) Niños superdotados, un 7 %.

Insistimos nuevamente en que estos datos deberán justificarse más adelante, cuando la práctica nos suministre datos concretos. Los promedios apuntados en el adjunto esquema provienen de la comparación hecha por datos recogidos de diferentes países.

Si examinamos el esquema hallaremos que, en su extremo izquierda, nos señala el grupo de mal dotados todavía en el primer ciclo, no obstante su edad de 14 años. Pues bien, entonces, pasan a la escuela de preaprendizaje, donde ensayarán un entrenamiento manual de orden práctico que les facilitará la indispensable agilidad para la vida normal, ofreciendo nueva ocasión para descubrir en el escolar posibles aptitudes tardías.

Además, irán juntos con los del grupo b) (medianías) que o no han querido o no han podido seguir en los ciclos siguientes.

Esta convivencia nos ofrecerá una segunda selección, que tal vez permita el acceso a un oficio concreto o despierte anhelos de taller sin oficio determinado.

Los clasificados pasarán a la escuela de aprendizaje hasta los 17 años y allí aprenderán un oficio, que, naturalmente, será el que aconsejaren las predilecciones y orientación observadas durante el período de preaprendizaje.

Los no-clasificados pasan al trabajo manual y corresponden a los oficios no-clasificados de Piarowski (peones, mozos, etc.).

Quienes hayan pasado por la escuela de aprendizaje con orientación previa y oficio definido cuentan para el futuro con un complemento técnico y espiritual inagotable, que es, "La Escuela del Trabajo" (véase el esquema).

OFICIALES BIEN DOTADOS

Con el fin de facilitar la expansión de los trabajadores de oficio, bien dotados, y con cualidades personales no definidas hasta los 17 años, se deja libre acceso a la Escuela de Artes y Oficios, con el ánimo de exaltar la personalidad artística de todo oficial. Allí podrá orientar ampliamente su aspecto artístico hasta llegar a la estilización de su oficio predilecto.

De este modo, el alumno podrá pasar al estudio de Bellas Artes e incluso a la Universidad, pasando por el Instituto de Artes plásticas.

POLITÉCNICO BÁSICO

Entre los del grupo *b*) (73 % de medianías) serán seleccionados todos aquellos que por su constancia o capacidad hayan llegado al ciclo tercero de la Escuela Primaria. Fácilmente se comprenderá que, durante algunos años, convivirán con los procedentes de los otros dos grupos más adelantados. De esa convivencia deberá salir la selección de aptitudes y estímulo al trabajo común. Todos pasan globalmente al

POLITÉCNICO BÁSICO

En el Politécnico Básico hallarán obradores, si no perfectos, a lo menos suficientes para el aprendizaje y manejo de herramientas y su sensibilización al trabajo. Para toda mecánica aplicada hace falta fomentar la inclinación preferida por el alumno. Ella será su clasificación inicial; clasificación de aptitudes y de capacidad.

En el Politécnico Básico funcionará, paralelo a los talleres, y con mayor intensidad, un ciclo superior de formación escolar. Para unos será el ciclo cuarto, para otros el quinto. Aquí empieza a desglosarse la inteligencia abstracta. Puestos en razón los temas y con tres años de ritmo cíclico, cada día más intenso, llegamos a los 18 años, edad de la clasificación ulterior suministrada por el mismo interesado.

En estas condiciones, nuestro alumno tiene 18 años y dos horizontes:

A) De una parte la fácil perspectiva de encerrarse en una técnica concreta durante dos años hasta llegar a ser un "profesional práctico", apto para todo cuanto se refiera a las funciones de experto, aparejador, etc., de su oficio y así controlar suficientemente sus aptitudes y aspiraciones en la vida.

B) O bien con una perspectiva más compleja, continuando en la intensificación básica durante cuatro años más (o, mejor dicho, tres ciclos, por comprenderse en ellos los retrasados) para iniciar más tarde una especialización técnica o especulativa, que duraría otros tres o cuatro años más, de una técnica aplicable a su profesión.

Quedan, pues, delineados dos grupos bien definidos. Uno, de los que renuncian a continuar los ciclos y que a los 20 años será ya un profesional práctico. Este probablemente no pasará del ciclo cuarto. El otro continuará sus estudios en el Politécnico Universitario, pasando luego a la Escuela Técnica Superior o a la Universidad, según prefiera los temas de inmediata aplicación (politécnicos) o los de investigación (universitarios).

Los alumnos del Politécnico y de la Escuela Técnica Superior pondrán sus estudios al servicio de la *construcción*. Sus conocimientos al servicio de la humanidad, aunque de una manera inmediata. Este será el profesional: el técnico.

Los alumnos de la Universidad ponen sus estudios al servicio de la investigación. Son la técnica al servicio de la *creación*. Los conocimientos al servicio de la sociedad, de una manera mediata y remota.

EL PROBLEMA DE LA SELECCIÓN

El paso de la enseñanza secundaria (alumnos del Politécnico Básico) a enseñanza superior incluye la máxima responsabilidad de la *orientación profesional*. Puesto que el alumno va a finalizar sus estudios en el lugar deseado, toda orientación debe ser definitiva. Cualquier equívoco será funesto y de fatales consecuencias.

En diversos países este problema queda relegado a la iniciativa de cada uno. Otros han preferido la "Psicotecnia". Y otros, en fin, han probado procedimientos autóctonos, como, por ejemplo, "los cursillos reactivos".

Nosotros preferimos basarlo en las siguientes garantías:

1.^a Aportación individual. Garantizamos la eficacia de la aportación personal obligando a la permanencia en el Politécnico Básico hasta los 18 años.

2.^a El estudio cíclico ofrece a todo psicotécnico datos referentes a la evolución y especialización.

3.^a Nos parece útil recurrir a los "Cursillos reactivos" en escuelas de ciertas modalidades.

El concepto de "Cursillos reactivos" es el siguiente: donde se pretende hacer la selección se llaman profesores de extrarradio. Y ellos hacen las veces de reactivo. El profesor usual, que ya conoce el alumno, únicamente es apto para la "clasificación" del discípulo.

El profesor extraordinario realizará un cursillo de prácticas de Laboratorio o de Humanidades, según las circunstancias. No se trata de una mera conferencia, sino más bien de la convivencia, de unos quince días, procurando que el contacto sea siempre intenso.

El profesor usual hace las veces de simple observador; de ella deducirá la clasificación que ratificará o rectificará el criterio que formare con el tiempo.

En la primera enseñanza la selección será siempre más fácil y menos peligrosa. Los últimos años de convivencia ayudarán a rectificar toda equivocación posible en el primer momento de la selección.

La garantía principal de la selección primaria se funda en dos hechos esenciales:

1.^o En el paralelismo existente entre la evolución de los ciclos escolares y la edad de los niños.

2.^o En la *rotación* de los profesores primarios establecida de tal manera que los escolares tengan siempre el mismo maestro desde el primer ciclo hasta el último.

La enseñanza primaria plantea en este sentido un problema fundamental en los siguientes dos puntos:

- 1.º Selección de anormales.
- 2.º Educación de anormales.

Uno y otro deberán resolverse por los datos actuales suministrados por la psicotecnia. Tal vez sea éste el momento de su aplicación más eficaz. A este fin lo reservamos a la subponencia especial para que lo defina y detalle con toda propiedad.

El espíritu del presente proyecto es el de separar cuidadosamente los anormales, guiándoles por la vía más fácil y eficaz posible hasta lograr el máximo rendimiento en sus estudios, tarea harto difícil para ellos.

LA INTERFERENCIA ENTRE PROFESIONALES Y UNIVERSITARIOS

Nunca fué pretensión plausible a nadie preparar un técnico sin una cultura general, ni un genuino universitario sin unas posibilidades técnicas. Si quedan separadas estas dos ramas es porque así lo reclama la especialización actual. Lo que nunca hemos pensado es preparar "animales técnicos", porque sabemos de antemano que todo hombre civil precisa cierta sensibilidad para las cosas espirituales, unida a cierta noción somera de Humanidades que le dotarán de fisonomía y personalidad ciudadana. Por eso propugnamos una interferencia entre profesionales y universitarios.

En el adjunto esquema presentamos, entrelazadas por una cruz, las dos bases de enseñanza en el terreno práctico, que, entendemos, deben resolverse obligando a quien desee ejercer una *profesión*, sea cual fuere, a adquirir un certificado de *asistencia* universitaria y otro de *competencia* técnica.

Lo mismo para el doctorado que para quien desee especializarse en la investigación, creemos asimismo necesario el certificado de *asistencia* politécnica y de competencia universitaria.

Quede, pues, bien definida la misión de la Universidad y la de la Enseñanza técnica superior. Aquella tiene por misión esencial la *prosperidad* de la ciencia en los conceptos de investigación. La segunda es la que *aplica* la ciencia una vez adquirida.

De ahí que la enseñanza fundamental tenga en estas dos instituciones un espíritu totalmente diverso: que el médico vaya a la Escuela Técnica Superior, y no obstante, el biólogo deba ir a la Facultad Universitaria. Lo mismo puede decirse del ingeniero-químico y del químico-licenciado, etc.

C. E. N. U.
PLAN GENERAL
DE ENSEÑANZA

Obreros → **Poliécnico de adaptación**

Es. Técnicas Superiores → **Facultades**

POLITÉCNICOS UNIVERSITARIOS

Industriales **Construcción** **Sociológico** **Biológico**

Investigación

Magisterio
Medicina
Veterinaria
Agrícolas
Montes
Cartografía
Abogados
Químicos
Textiles
Telecomunicación
Naval
Minas
Caminos
Arquitectura
Industriales
Est. Economía
Social
De Administración Púb.
Criminología

Facultad de Filosofía
Sec. Filosofía
Pedagogía
Filología
Historia
Geografía
Fac. de Cien. Políticas-Sociales
Facultad de Ciencias
Sec. Físicas
Sec. Químicas
Naturales

Sección de Artes Plásticas y Musicología

Música
Teatro
Danza

Bellas Artes

Bellos Oficios

Esc. Trabajo

Escuelas Técnicas

POLITÉCNICO BÁSICO

Obreros (No calificados)

Oficios

Prof. (Prác.) **Prof. (Téc.)** **Universitarios**

E. Aprendizaje

E. Pre-aprendizaje

Esc. para anormales

E. cíclica 4.ª **E. cíclica 3.ª** **E. cíclica 2.ª** **E. cíclica 1.ª** **E. materna** **E. cuna**

20% **73%** **7%**